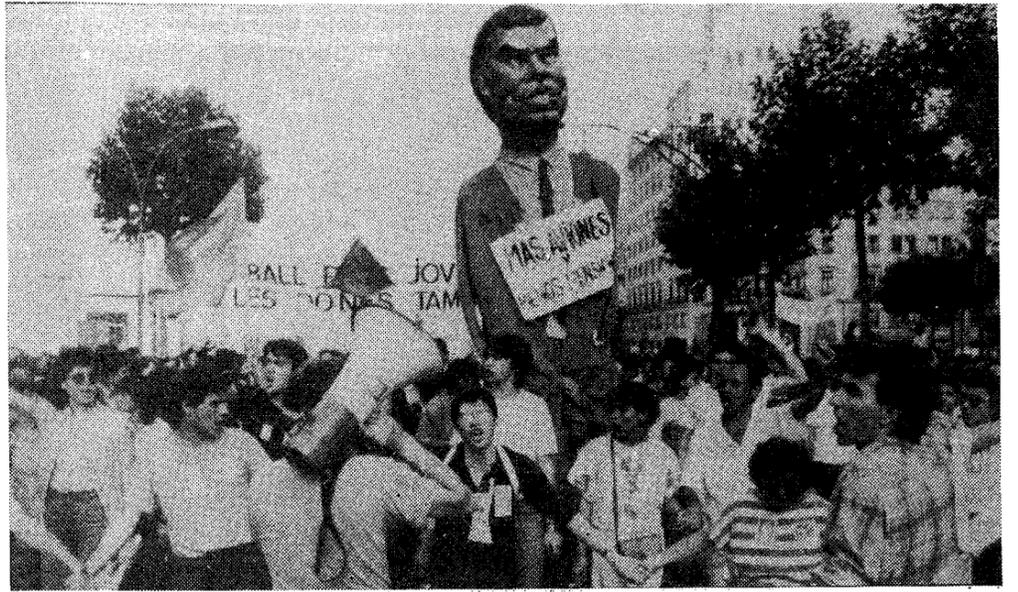


Editorial



SI, UNA HUELGA GENERAL

MAS de 4 millones de huelguistas. Más de 100.000 en piquetes. Todas las ciudades y pueblos, todos los trabajadores y trabajadoras alcanzados por la Huelga, y apoyándola en su gran mayoría. Centenares de organizaciones populares participando activamente en la preparación y la realización de la jornada. Los más fuertes sectores del movimiento obrero —metal, construcción...— al 100% en la mayoría de los casos y los sectores más débiles, participando muy por encima de lo esperado... Estos son los datos del día 20. El Sr. González, de excursión en Amsterdam, trató de despachar la mayor movilización obrera de la postguerra y el más grande desafío popular que ha recibido su gobierno con unas frases arrogantes y despectivas: "Huelga General es un concepto muy serio, muy importante... No ha habido una Huelga General". Pues sí, una Huelga General es algo muy serio y muy importante: por eso, el 20-J es un acontecimiento tan serio y tan importante, **que nada es ya igual después**. La derecha ha comprendido mucho mejor que el gobierno la importancia de una Huelga que ha roto la pasividad que atenazaba al movimiento obrero. Incluso la dirección federal del partido del gobierno se ha reunido bajo la sombra de la Huelga y sus decisiones están influenciadas por ella, por más que traten de ocultarlo. Porque el día 20, cuando las informaciones y nuestra experiencia nos iban confirmando que la Huelga era un éxito, la alegría y la preocupación cambiaron de campo, ¡por fin!, en este país: "los de abajo" estábamos felices, esperanzados; "los de arriba" tenían razones sobradas para la preocupación, el temor.

Sí, hemos hecho una Huelga General, entera y verdadera. Una Huelga política, pues claro que sí. ¿Qué esperaban en un país azotado por el paro, agredido cada día por la política de un gobierno vendido a la derecha? Los millones de protagonistas del día 20 se han manifestado contra la política del gobierno y éste rechazo es lo que les ha empujado a luchar.

Si unimos esta Huelga con las grandes movilizaciones de mayo contra la visita de Reagan, está claro que existen todas las condiciones para que se inicie una nueva etapa. Decimos solamente que "existen las condiciones", porque este es un momento propicio para los triunfalismos y hay que evitarlos a toda costa. Esa "nueva etapa" hay que ganarla, hay que pelear, y mucho, para hacerla realidad. En un sólo día, ni siquiera en un día tan importante como el 20-J, no se sale de un pozo tan profundo como el que nos habían metido en 8 años. Pero es también cierto que existen posibilidades mejores que nunca para tirar adelante.

CIERTAMENTE ha habido desigualdades importantes en la movilización. Es una relativa paradoja que en Euskadi, donde la Huelga ha sido "más general", la participación y la combatividad de los piquetes haya sido relativamente baja. La masividad de los apoyos a la Huelga, en particular por parte de ELA-STV, junto al "dejar hacer" del PNV, hizo el paro demasiado "fácil" y probablemente va a disminuir los efectos políticos de la Huelga en el movimiento obrero, de cara al futuro.

En general, **la combatividad ha sido proporcional a las dificultades para realizar la Huelga**, como los resultados han sido proporcionales a la experiencia de lucha de la localidad, el nivel de preparación y organización de la huelga y el peso en la zona del movimiento obrero industrial. El comportamiento en la Huelga de los trabajadores industriales y los de los demás sectores obreros ha sido diferente, lo que se corresponde, sobre todo, con el carácter mucho más profundo de las tradiciones y experiencias de lucha, de la conciencia de clase, en suma, en la clase obrera industrial. Además, en los bancarios tuvo un peso cierto el fracaso en la lucha del último convenio.

En las ciudades, especialmente en las grandes, se han comprobado las dificultades para incorporar a una movilización como ésta a sectores populares —pequeño comercio...— desorganizados y despolitizados y a los que, en general, llegó muy escasamente la propaganda de la convocatoria. En estos casos, los piquetes determinaron el paro y allí donde no llegaron, se trabajó casi con normalidad.

Este es un aspecto de un problema más amplio: las alianzas sociales del movimiento obrero, en el cual se han dado experiencias positivas, pero queda mucho por hacer. La participación efectiva en la movilización de sectores del movimiento pacifista, feminista, asociaciones de vecinos, jóvenes, etc., se ha logrado cuando ha habido un trabajo firme de las organizaciones políticas que presentes en ellos, especialmente la izquierda revolucionaria. Es cierto que no es lo mismo ir juntos a una manifestación que estar 24 horas de Huelga dura y difícil. Pero hay aquí un gran trabajo necesario por hacer y uno de los primeros problemas que habrá que plantearse ante una próxima Huelga.

Enfin, ha influido en la jornada el grado de unidad de acción sindical logrado. La influencia ha sido en general positiva porque la unidad ha sido importante. Pero en Galicia ha pesado el grave error de INTG quedándose al margen de la lucha; en Euskadi, la actitud de LAB, su trabajo "en paralelo" en la organización de la Huelga, no ha ayudado a fortalecer la influencia de la izquierda sindical en ella. Y

UGT ha actuado como cabía esperar: en algunos sitios, oponiéndose abiertamente y hasta violentamente a la Huelga; en la mayoría, tratando de torpedearla por abajo; en unos pocos, participando activamente en la lucha, y no es petulancia destacar, como de costumbre, al Vendrell.

Este panorama de los problemas de conjunto de la huelga da sólo una idea muy aproximada de la riqueza y la dificultad de las cuestiones planteadas. Lo más importante es que se reflexione en cada zona, en concreto, aprendiendo de cada experiencia local, preparándonos así desde ahora para la próxima vez.

Y la experiencia que merece la mayor reflexión es sin duda la de los piquetes. Dijimos cuando se convocó la huelga que había que medir su éxito tanto por el número de huelguistas como por el número y la actividad de los piquetes, es decir, por la acción más propia de la vanguardia.

Ha habido muchos tipos de piquetes, desde los relativamente minoritarios y que afrontaron las tareas más duras de la huelga, hasta los más masivos, verdaderas manifestaciones, que se fueron engrosando con gente de las empresas que se sumaban al paro (que, por cierto, fue una parte muy pequeña en la mayoría de las empresas). Es lícito que sumemos a unos y otros, porque todos cumplieron tareas necesarias y sus integrantes fueron la gente que no se conformó con parar, sino que además hicieron suya la huelga y lucharon en la calle por ella. Una suma nada exagerada dá más de 100.000 personas en piquetes: esto es lo mejor, lo más trascendente para el futuro que nos ha dejado el día 20. La derecha y el gobierno comprenden bien la amenaza y se han lanzado a una campaña de "criminalización" de los piquetes, presentados como "terroristas", "liberticidas"; etc. Hay que responder a toda esta hipocresía sin la menor concesión.

Una Huelga General levanta, desde el mismo día que se convoca, un enorme instrumental de represión y coacción, ideológica, patronal y policial contra ella. **El piquete es la "primera línea" de defensa de la Huelga frente a esta coacción y su obligación es utilizar todos los medios necesarios para que salga la Huelga, incluyendo por supuesto los medios violentos**. Una Huelga General no puede aceptar el "derecho al trabajo" de los esquirols, no puede aceptar el despotismo anti-sindical de los "servicios mínimos", no puede resignarse ante ninguna forma de represión policial, ni siquiera la intimidación que supone llevar detrás una "lechera" para vigilar que el piquete actúa como

le gusta al gobernador civil de turno. Tampoco puede aceptarse el argumento falsamente "democrático" de que en la empresa "X", "la mayoría ha decidido trabajar": la única mayoría que cuenta es justamente la mayoría del conjunto de los trabajadores que quieren hacer la huelga. Los piquetes deben saber utilizar las tácticas, las "divisiones del trabajo" que se consideren oportunas —y hay mucho que aprender en esto del día 20— pero sobre la base de enfrentarse a todas las formas de coacción que caen encima de la Huelga. Una Huelga General es una prueba de fuerza: los piquetes lo entendían bien cuando gritaban: "Hay que parar; es la Huelga General". Este grito tiene algo de "orden" y está bien así. Porque para el triunfo de la Huelga es decisivo una buena preparación, con organización, propaganda, convencimiento de la gente, etc. El propio día de la Huelga hay tareas de información muy útiles, pero lo que termina decidiendo es "la razón de la fuerza" y la fuerza de la Huelga está en su masividad y en sus piquetes.

Y ahora qué?. Hay que darse un poco de tiempo para digerir la Huelga y prepararse adecuadamente para las tareas que nos aguardan. Lo que puede decirse ahora es que "hemos ganado una batalla, pero no la guerra": y no es poco poder poner "ganado", donde siempre poníamos "perdido". Ahora, no hay que perder comba: en la página 11 están nuestras propuestas de acción inmediata en CCOO. Pero los frutos más importantes del día 20 se comprobarán en septiembre, cuando empiece una etapa política decisiva que incluirá una dura situación social, las vísperas del referéndum anti-OTAN, el período pre-electoral, etc. Entonces se dará la pelea para que se abra de verdad una "nueva etapa" que sea, sencillamente, lo contrario de la "vieja", con sus pactos, su desmovilización, su pasividad...

Pero más inmediatamente podríamos preguntarnos, ¿qué se ha ganado con la Huelga, qué reivindicaciones hemos conseguido? Pues hemos conseguido que el adversario, es decir el gobierno y la patronal, estén más débiles y se les note. Ese nuevo "idillio" que apunta entre gobierno y UGT es, que duda cabe, un sub-producto de la huelga: el gobierno ante la reactivación del movimiento obrero necesita otra vez los servicios de su "capataz", la UGT, y va a comprarlos, como siempre, con calderilla. Lo que verdaderamente importa es que no pueda comprar, a ningún precio, a todos y todas los que hemos hecho la Huelga General y estuvimos el 20-J luchando y aprendiendo. Y hemos aprendido. □